

109899 Feb. 2/87

EL CAMBIO DE CLIMA.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

D. ADOLFO F. CAMPO-REDONDO.

MÚSICA DE LA

SEÑORITA DOÑA PAZ GONZALEZ.

250

SANTANDER.—1867.

IMPRENTA Y LIT. DE HIJOS DE MARTINEZ,

Plaza Vieja.

L47 - 5676

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

O ABOLIR EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA

EL CAMBIO DE CLIMA.

247-5676
99-6

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

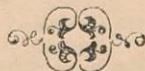
D. ADOLFO F. CAMPO-REDONDO.

MÚSICA DE LA

SEÑORITA DOÑA PAZ GONZALEZ.

Representada por primera vez en el Teatro de Santander en la noche del 27 de

Diciembre de 1866, á beneficio del tenor D. Felipe Gonzalez.



SANTANDER.—1867.

IMPRESA Y LIT. DE HIJOS DE MARTINEZ,
Plaza Vieja.

PERSONAS.

ROSALIA.....

D.^a RITA.....

D. CRISANTO.

CARLOS.....

ACTORES.

D.^a MATILDE VILLÓ.

» CONCEPCION BAEZA

D. ANGEL POVEDANG.

» MANUEL JUDEZ.

Coro general.

La accion en los baños de...Contemporánea.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

ACTO ÚNICO.

Jardín de una casa de Baños. A la derecha puerta con escalinata que conduce a las habitaciones interiores. En primer término dos veladores, uno con libros y recado de escribir y el otro con un bastidor. Al fondo verja con entrada practicable.

ESCENA PRIMERA.

DON CRISANTO con arreos de caza. CORO.

MUSICA.

D. Crisanto.	Al fin hemos llegado, gracias amigos; al fin salvo me encuentro entre los míos.
Coro.	Cazando en el monte perdido sin duda se vió y solo ha cazado un miedo de marca mayor. No trae en su bolsa de caza ni un triste gorrion, no hay duda, no hay duda la pólvora en salvas gastó.

D. Crisanto. Nunca daré al olvido
vuestro favor.
Goro. En marcha pues, amigos,
D. Crisanto. Gracias os doy.
Goro. (repite las dos estrofas anteriores.)

ESCENA II.

Doña RITA y D. CRISANTO.

DECLAMADO.

Doña Rita. La candidez me interesa
(leyendo un periódico.)
de este diario noticiero.
•Se ha perdido un caballero..
•La abundancia de la fresa..
•Corre la voz por ahí...
D. Crisanto. Estoy helado de espanto... (haciendo.)
Doña Rita. Calle; señor D. Crisanto,
ya está usted de vuelta?
D. Crisanto. Sí.
Doña Rita. Con que también cazador?
D. Crisanto. No, señora.
Doña Rita. Pues la traza.
D. Crisanto. Yo me dedico a la caza
cuando tengo mal humor.
Doña Rita. Según eso, hoy hay splin?
D. Crisanto. Era poco y se ha aumentado.
Doña Rita. No ha sido usted afortunado;
no mató...?
D. Crisanto. Ni un colorín.
Mucho he sudado y corrido
Mas ya mi vista se ofusca;
he andado busca que busca
y en el monte me he perdido.
Y a no ser por esas gentes
que presto oyeron mis voces...
Pasé vértigos atroces.
por temor.
Doña Rita. A las serpientes? (interrumpiéndole)
D. Crisanto. Sí, señora, y me da fiebre
pensando que ya no valgo...
si he matado un perro galgo
creyendo que era una liebre!
Ya vé usted, que se dirá
cuando cuenten tal hazaña?

- Doña Rita. Que ya su vista se empaña
D. Crisanto. Y nada mas?
Doña Rita. Bah, bah, bah.
Por esta desgracia sola
se aflige en términos tales?
Si al cabo esos animales
Se parecen...?
- D. Crisanto.
Doña Rita. En la cola. (riendose.)
D. Crisanto. No se burle usted de mí
que harto negro es mi destino.
Doña Rita. Punto final.
D. Crisanto. Mi sobrino,
salió?
- Doña Rita. Yo creo que sí.
Y á propósito he notado
que no está tan taciturno.
- D. Crisanto. Es que le ha llegado el turno
de ser algo afortunado.
- Doña Rita. Según eso era infeliz? (con interés.)
D. Crisanto. Infeliz, como él lo esplica;
se enamoró de una chica
mientras estudió en Madrid.
- Doña Rita. Y le desairó?
D. Crisanto. No tal.
Se querian como pocos;
pero eran amores locos
y quise evitar un mal.
- Doña Rita. Se querian? No me esplico..
D. Crisanto. Pues se lo esplica el mas romo,
Ay! si supiera usted como
se me quedó el pobre chico!
- Doña Rita. Es natural...e! amor...
Así se quedó mi ahijada.
- D. Crisanto. Qué, también fué desgraciada?
Doña Rita. La entró con tanto furor!
- D. Crisanto. Qué juventud, doña Rita!
Doña Rita. Si se compará la nuestra!
D. Crisanto. Pues esto claro demuestra
que el mundo se precipita.
- Doña Rita. Y tanto, y tanto, señor.
No hay un chico de la escuela
que no tenga una chievela
á quien requerir de amor.
Que antes de saber la A
no sepa quien es Cupido.
- D. Crisanto. Pues yo no le he conocido!

Doña Rita. Ni ha de conocerle ya.
Si viera con que pasión
su cariño la pintaba....

D. Crisanto. Cupido?

Doña Rita. No; él que rondaba
á mi ahijada. El picaron
siguió escribiéndola aquí
varias cartas, que he atrapado.
Verá usted que enamorado (saca una carta)

D. Crisanto. A ver, á ver.

Doña Rita. Dice así. (leyendo.)

«Envidio al aura del valle
que te acaricia amorosa,
envidio á la mariposa
que gira en tu derredor,
y al pintado pajarillo
que al dintel de tu ventana
entona cada mañana
su primer canto de amor.

Y al arroyo que en el prado
se estiende en cintas de plata
y sobre el agua retrata
tu hermosura celestial,
que ellos pueden á su antojo
contemplar tu faz divina,
y tu boca purpurina
y tu risa angelical.

Pobre planta, en campo yermo
aquí mi existencia pasa
mientras á mi pecho abrasa
el fuego de una pasión.
Solo tu imagen mi pena
viene á mitigar de nuevo;
tu linda imagen que llevo
grabada en el corazón.

Ay! que no estar á tu lado
y aspirar tu suave aliento,
es un martirio que lento
hace á mi pecho gemir.
Mal haya el destino adverso
que nunca consiente, impío,
á tu corazón y al mío
sus latidos confundir.

Hermosa, mas que las flores
que te regalan su aroma
cuando en el oriente asoma

del día el primer albor,
recuerda que te amo tanto,
que si una flor traes al pecho,
siempre, niña, à mi despecho
tengo celos de la flor.

Y el beso que en la alborada
te mando con la avecilla
que en su cántiga sencilla
mi dolor te va á esplicar
recíbele, que tus lábios
no se marchitan por eso.

Bien sabe Dios que ese beso
te le mando con pesar!

D. Crisanto.

Conque tanto la queria?

Doña Rita.

Ya vé usted, con frenesí;

si no la saco de allí

se muere de hipocondría.

Y la trage á respirar
de la mar el aire puro.

D. Crisanto.

Yo tuve en igual apuro

igual modo de pensar.

Doña Rita.

Y hoy vemos, gracias á Dios
nuestros gustos realizados.

D. Crisanto.

Si; ya están muy mejorados.

Doña Rita.

Y alegres nosotros dos.

(como ocurriéndosele de repente alguna idea.)

Mi chica en casa no para...!

D. Crisanto.

El chico madruga tanto...

Doña Rita.

Y diga usted, don Crisanto...

D. Crisanto.

Hable usted

Doña Rita.

Usted no repara
si se ha fijado en alguna
desde que en el pueblo está?

D. Crisanto.

No lo sospecho...

Doña Rita.

Quizá...(insistiendo)

D. Crisanto.

No, señora no, en ninguna.

Doña Rita.

Pues es preciso inquirir
y andarles siempre à la pista,
que si se pierden de vista
puede algo gordo ocurrir.

D. Crisanto.

(Voy á ver si mi sobrino.....)

Doña Rita.

(Voy á ver si mi sobrina.....)

iremos juntos?

(al tiempo de irse)

D. Crisanto.

(Que final!)

Con mil amores (dándola el brazo.

Doña Rita.

(Que fino!)

ESCENA III.

ROSALIA Y CARLOS.

MÚSICA.

(dicen los primeros compases al fondo.)

Cárlos.	No nos han visto?
Rosalía.	Creo que no.
Cárlos.	Si nos acechan!
Rosalía.	Tanto mejor
	Es acaso algun delito
	publicar nuestra afición?
Cárlos.	Tú me quieres?
Rosalía.	Un poquito
	Y tú á mi?
Cárlos.	Soy todo amor.
	Cuando tu rostro angélico
	por vez primera vi.
	no sé que chispa eléctrica
	corrió por mí.
	Yo no he comido
	yo no he dormido
	y es un pretérito
	mi bienestar.
	Si otras venturas
	hoy no me juras
	como un espárrago
	me he de quedar.
Rosalía.	Gocé momentos plácidos
	cuando te ví
	y luego vertí lágrimas
	lejos de tí.
	Yo no he comido
	yo no he dormido,
	nublose súbito
	mi bienestar.
	Yo un amor puro
	desde hoy te juro
(repiten á duo.)	de aquí hasta el tálamo
	matrimonial.

DECLAMADO.

- Rosalía Estate quieto.
 (retirando la mano que Carlos quiere cogerla.)
- Carlos. Otra vez. (suplicante)
 Rosalía. Y van dos.
 Carlos. Si fueran siete!
 Rosalía. Que no quiero.
 Carlos. Que si quiero.
 Rosalía. Ya me has besado dos veces...
 Carlos. Sí, la mano nada mas.
 Rosalía. Nada mas! Pues que mas quieres?
 Carlos. Que que quiero? Muchas cosas;
 en primer lugar quererte,
 en segundo que me quieras
 y en tercero que me dejes
 ver las niñas de tus ojos
 á distancia solamente
 de tres líneas.
- Rosalía. Ay que niño!
 Carlos. Tus niñas la culpa tienen
 que á fuerza de hacer niñas
 mucho mas niño volvíronme.
 Rosalía. Estás loco?
 Carlos. No estoy loco.
 Rosalía. Pues por qué tan cerca quieres?
 Carlos. Porque soy corto de vista.
 Rosalía. Buen remedio, gasta lentes.
 Carlos. Lentas se pasan las horas
 no estando á tu lado y viéndote.
 Eres tan mona!
- Rosalía. No tanto
 como lo pintas.
- Carlos. Si tienes
 unos ojos y una boca
 y un *no sé qué* que me vuelve
 loco. Tus dientes son perlas
 y tu garganta es de nieve
 y yo á fuerza de mirarla
 me quedo como un sorbete!
- Rosalía. Ay que frio!
 Carlos. Ay que calor!
 Y esa mano... (quiere cogerla.)
 Otra vez vuelves? (retirándola.)
- Rosalía. Y esa cintura y el pié
 Carlos. y el ..

Rosalía.

Basta; que te entrometes demasiado.

Cárlos.

Demasiado!!

Rosalía.

Pues es claro; si parece que empadronándome estás.

Cárlos.

Ay! si yo celador fuese!

Rosalía.

Me celarías?

Cárlos.

Pues nó...

Rosalía.

Y si yo no te quisiese?

Cárlos.

En ese caso, hija mia...

Pero, dime; no parece muy natural y muy lógico que despues de cuatro meses que no me miro en tus ojos que dos estrellas parecen, hoy que la suerte nos junta, y ójala sea por siempre. quieres que la haga un desaire y se incomode la suerte?

Rosalía.

Cuanto he sufrido en tu ausencia!

Cárlos.

Mas que yo?

Rosalía.

Yo soy mas débil.

Cárlos.

Yó, que me he visto en los huesos?

Rosalía.

Si hubieras llegado á verme

Te horrorizas.

Cárlos.

Me horrorizo;

pero me he curado viéndote.

Rosalía.

Ya estoy buena.

Cárlos.

Yo tambien.

Rosalía.

Que tontos fuimos!

Cárlos.

Lo crees?

Rosalía.

Claro está; y á qué venía mandarme aquellos billetes tan poéticos, y luego cambiar mi nombre en Mercedes y el tuyo en José María?

Cárlos.

No faltó misterio en ese trocatis. Mi tutor que vive en el siglo trece á pesar de que ahora estamos en el siglo diez y nueve, se empeña en que he de buscar novia que frise en los veinte, que no se vista á la moda, que en diversiones no piense, que en vez de ponerse un rizo que mas su hermosura aumente,

sepa ochar sal al puchero
y cuidar de lo que tiene
y hacer media todo el día
y ayunar todos los viernes.
Por esto y por evitar
que nuestro cariño vieses,
oculté mi nombre propio
bajo otro nombre escribiéndote,
Y ha sido casualidad
volvemos á ver en este
sitio...

Rosalía.

Cárlos.

Rosalía.

Cárlos.

Rosalía.

Cárlos.

Yo logré inquirir
Y te seguí. Hace tres meses...
Por Dios, Cárlos, que los viejos
pueden volver.

Razon tienes.
Te vas?

Me subo á mi cuarto;
hasta luego.

Qué mona eres!
(vase Rosalía por la derecha.)

ESCENA IV.

CARLOS.

Si no apelo á aquel ardid
hoy sin novia me encontraría.
Llegué á saber por un criado
que de Madrid se ausentaba
porque sospechó la tía
nuestros amores, y en marcha
se puso al punto. Se empeña
que ha de ser de estirpe clara
quien pretenda á su sobrina.
El revés de la medalla
de mi tutor. Me hago el malo;
pretendo no tener ganas
de comer, aunque á hurtadillas
no comía, devoraba.
Consulto al médico, le hago
recetar el cambio de aguas,
mi tutor consiente en ello
después de saber la causa,
y me alejo de la corte
con la risueña esperanza

de volver allá casado
ó renegar de mi estampa.
Estoy decidido; hoy mismo
descubro al tutor la maula,
que hartos trabajos me cuesta
tanto amor, tanta constancia.
En cuanto venga, al instante...
Corro enseguida á avisarla...

(va á subir y siente la voz de D. Crisanto.)

¡Mi tutor! Pondré dos letras

(se acerca al velador de los libros y escribe.)

y luego por la ventana...

«Hoy pienso pedir su mano...»

pongo mi inicial y basta (firmando.)

Aquí tiene su cestita

de labor.... eso es..

(acércease al velador del bordado en el que hay
una cestita de costura donde mete la carta.)

ESCENA V.

D. CRISANTO, CARLOS.

D. Crisanto.

Caramba

(desde el fondo y adelantándose.)

Hacerme andar el camino
por su caja de rapé!

Ya se vé, siendo tan fino
como ella dice..

Cárlos.

Es usted?

D. Crisanto. Tú por aquí?

Cárlos.

Sí, señor.

D. Crisanto. Sabes... que madrugas mucho?

Cárlos. Es natural... el amor...

D. Crisanto. El amor? Que es lo que escucho!

Conque tú...

Cárlos.

No se haga cruces,
que siendo el cariño puro...

D. Crisanto.

(Un amor entre dos luces
no deja de ser oscuro.)

Nada, irémos de aquí (resuelto)
á donde ese alán se enmiende.

Cárlos.

Que nos marcharemos?

D. Crisanto.

Sí.

- Cárlos. No, señor.
- D. Crisanto. Como se entiende!
- Cárlos. Venza usted esa altivez (suplicante.)
y así saldremos del paso.
- D. Crisanto. Explícate.
- Cárlos. Yo... me caso. (con timidez.)
- D. Crisanto. Que te que? (con estrafieza.)
- Cárlos. Lo que oye usted.
- D. Crisanto. Y estás...
- Cárlos. Estoy decidido
y una vez puesto en el brete...
D. Crisanto. (Este hombre es como un cohete...
zas! Ya pegó el estampido.)
Bien, luego hablaremos,
- No;
- Cárlos. tengo prisa
- D. Crisanto. Es tan urgente?
- Cárlos. Las cosas así en caliente.
- D. Crisanto. (Este golpe me enfrió!)
- Cárlos. Yo al gusto de usted me ajusto
al elegir compañera. (instándole con caricias)
No me dice usted siquiera...
- D. Crisanto. Si; que no te alabo el gusto.
- Cárlos. Pero ese rigor es cruel.
- D. Crisanto. Ya lo he dicho; nada nada...
- Cárlos. Si viera usted, su mirada
es mas dulce que la miel, (con zalamería.)
- D. Crisanto. Tu lengua me da ya enojos
cuando así se precipita
Hombre! estaría bonita
manando miel por los ojos.
No dices mas que simplezas
cuando hablas de una mujer.
- Cárlos. La quiere usted conocer
ya verá...
- D. Crisanto. Otra vez empiezas?
- Cárlos. Son sus ojos dos estrellas.
y su aliento perfumado...
- D. Crisanto. Y su cutis nacarado (remedándole.)
y sus manecitas bellas
y su hermosura de huri,
y á que pintármela intentas.
si nada de lo que cuentas
puede interesarme á mí?
Si al cabo, en horas menguadas
que te dará tu mujer,
pudieras un postre hacer

con sus golosas miradas,
y abrigar la habitacion
con el fuego que en ella arde,
mas si al fin temprano ó tarde
tendrás que gastar carbon
y resignarte à mirar
à tu mujer como es ella,
à que apellidarla estrella
si nunca te ha de alumbrar?
Y despues de este sermon
podré saber si consiente...
D. Crisanto. Te has alzado independiente
rechazando mi opinion!
Yo, como Poncio Pilato
me lavo las manos.

Cárlos. Tio! (suplicante,)

D. Crisanto. Meterme yo en este lio
fuera meterlo á barato.
Conque así...

(coge del velador la cestita donde Cárlos metió el papel.)

Cárlos. Consiente usted? (con efusion)

Soy feliz.

D. Crisanto. (Y eso le alegro!)

Dios te dé una buena suegra

(echándole una bendicion y retirándose por el fondo.)

Cárlos. Se marcha!

D. Crisanto. (Que estupidez!)

Cárlos. Y se marcha! Sí, no hay mas,
sin que nada desembuche.
Calle, y se lleva el estuche...
Oh! que idea.

(de repente)

ESCENA VI.

ROSALIA, CARLOS.

(Al decir Cárlos las últimas palabras aparece Rosalía.)

(Dígase esta escena con bastante precipitacion)

Rosalía. Donde vas?

(Cárlos estará en el fondo observando á su tio)

Cárlos. Todo marcha viento en popa (bajando.)

Rosalía. Que dices? (con ansiedad.)

Cárlos. Que está arreglado.

Rosalía. Ay, que gusto. (con alegría.)

- Cárlos. Solo falta
que tu tia... Yo me encargo...
Ahora mismo iba á avisarte...
Pero estás...
Cárlos. Estoy que bailo
de gozo.
Rosalia. No te comprendo.
Cárlos. Tu te casas, yo me caso,
ellos se casan.
Rosalia. Que dices? (con estraneza.)
Quienes?
Cárlos. Quienes! Don Crisanto
y doña Rita.
Rosalia. Estás loco?
Cárlos. Ya verás, ya verás.
Rosalia. Vamos;
quieres explicarme?
Cárlos. Si;
figúrate. .
(hablan bajo mientras aparece doña Rita que dice os dos
primeros versos dentro.)
Doña Rita. Ya me canso (dentro.)
de esperar...Donde se habrá
metido? (baja á la escena)
Rosalia. Ay! (viéndola.)
Cárlos. Que te ha dado?
Rosalia. Mi tia.
(Se coloca en el velador de los libros. Cárlos precipitada-
mente se sienta delante del en que está el bastidor.)
Doña Rita. (Pues no está aquí!)

(sin haber reparado en ellos.)

ESCENA VII.

DOÑA RITA, ROSALIA, CARLOS.

(Cárlos colocado en su velador hace que borda, sin mirar
doña Rita. Rosalia coge un libro á la ventura y le abre
mostrando en su lectura mucho interés.)

- Cárlos. (Nos pescó!)
- Doña Rita. Calle! don Cárlos...
(reparando en el os.)
- Mi sobrina! (Aquí hay intrínquilis.)
- Cárlos. Celebro... (sin mirarla.)
- Doña Rita. Tan ocupados?

Así me gusta. Que miro!

(acercándose por detrás de Rosalía.)

¿O brina estás estudiando?

Mi labor...

(confusa.)

Como se entiende?

¿A ver á ver... (le coje el libro y le observa.)

(Ah!)

(Canario! (se pincha.)

Que me he clavado hasta el alma!

Te vas á hacer cirujano? (á su sobrina)

Yo...

(turbada.)

Un libro de medicina!

y trata aquí... de los partos!

(Jesus, que barbaridad;

por donde abrió el libro!)

Vamos; (incomodada.)

suba usted á su habitación;
ligera.

Tía!

(suplicante.)

Volando;

no te mueves?

Voy allá

pero...

No repliques.

Callo.

Ya se la tragó (á Rosalía al pasar por su lado.)

(Me alegro.) (id. á Carlos.)

ESCENA VIII.

DOÑA RITA, CARLOS.

(Doña Rita se acerca y observa lo que hace Carlos
que estará sin levantar los ojos del velador.)

Doña Rita. Y usted?

Carlos.

Tan aficionado (sin levantar la vista)
como siempre á las labores
del bello sexo. Este blanco.
sienta aquí perfectamente,
verdad?

Doña Rita.

Precioso

(con retintín.)

Carlos.

El morado

con el tórtola

Doña Rita.

(Me quemá
verle con tal desparpajo!)
Sí, todo es muy lindo, pero
no vé usted que está cambiando
los hilos? (quiere quitarle el bastidor.)

Cárlos.

Me he distraído. (levantándose.)

Doña Rita.

Suele usted. (se le quita.)

Cárlos.

Lindo trabajo.

Merece mi enhorabuena
quien tiene tan diestras manos.

Doña Rita.

Diestras, eh? Lo sabe usted
por los ojos, ó los labios?

Cárlos.

Como, señora...

Doña Rita.

Supongo...

Como estaban aquí ambos
tan solos... es natural...
y siendo los dos muchachos...
ya me entiende usted?

Cárlos.

Yo nó.

Doña Rita.

Pero á que viene negarlo?

Cárlos.

Yo juro...

Doña Rita.

Cancion de siempre.

venga usted acá. (le lleva á su lado)

Cárlos.

(Me ha calado!)

Doña Rita.

Todos pasamos la edad
de las ilusiones (animándole.)

Carlos.

(Claro;

por eso tu te pasaste
y estás como un higo pasado.)

Doña Rita.

Todos hemos sido jóvenes
y ligerillos de cascos...

Cárlos.

(Ni el de un buque de tres puentes
es como el tuyo pesado.)

Doña Rita.

Y además en este siglo
se va adelantando tanto
que el chico que del colegio
sale, y no tiene un contrario
que de su amada el cariño
le usurpe, y le cite al campo
y allí se batan los dos,
á muerte á catorce pasos,
ni la sociedad le admite,
ni el gran tono le hace caso.

Usted es joven y es un...

vamos un guapo muchacho.

Rosalia no es del todo

desgraciada. Se han hablado (con mimo.)

se gustan... Es natural;
 aprovecharon un rato
 para decirse ternezas,
 y solo por esto alcanzo
 que usted debe conocer
 hasta el sabor de su mano.
 Que sin testigo importuno
 que á su dicha ponga obstáculos,
 cuando dos que bien se quieren
 se ven uno y otro al lado,
 en vez de contarse amores
 como en los tiempos de antaño,
 y ofrecerse en tierno vínculo
 ser de su pasión esclavos,
 se miran y se remiran
 y mientras tanto sus labios,
 solo por no estar ociosos
 dicen poco y besan largo.

Cárlos. Brabo, con que usted supone...

Doña Rita. No supongo, me afianzo
 en mi opinion. Y sinó
 porque de puestos cambiaron
 cuando me vieron entrar?

Cárlos. La sorpresa...

(confundido)

Doña Rita. Vamos claros.

Cárlos. A usted le gusta la chica...
 Es bonita; á que negarlo?
 pero... en fin...

Doña Rita. Que pero es ese?

Cárlos. (Que no te llevará el diablo!)
 Yo, no sé si perjudico..
 pero sé de un modo exácto
 que usted la hizo abandonar
 una proporcion...

Doña Rita. Un fatuo.

Cárlos. (Bruja!) (con rapidez)

Doña Rita. Eh?

Cárlos. Nada... con que era...

Doña Rita. Un quidam, un...

Cárlos. (Estimando.)

Doña Rita. Yo no llegué á conocerle
 Pero es igual para el caso.
 Ay! Si le llevo á coger
 por mi cuenta!

Cárlos. (Va escamandol)

No sabe usted, Doña Rita,
 ni una palabra.

- Doña Rita. No alcanzo...
 Carlos. Desperdió usted, señora,
 un negocio soberano.
- Doña Rita. Como?
 Carlos. Por esa manía
 que tiene dentro del casco
 de buscar novio á su gusto
 sin que á ella le pete.
- Doña Rita. Brabo!
 y quien le dijo?
- Carlos. Ella misma.
- Doña Rita. Habrase visto descaro?
 Pero usted...
- Carlos. Era un amigo, (entonacion cómica)
 mas que un amigo, un hermano!
- Doña Rita. Y... era noble?
- Carlos. Noble.
- Doña Rita. (Noble!!!)
 Rico?
- Carlos. Bastante.
- Doña Rita. Ay, Don Carlos!
 permita usted estas lágrimas
 que hoy por un error derramo;
 deje usted que me desmaye
 si me es posible.
- Carlos. (Canario, (rechazándola.
 encima de mí.) Señora,
 serénese usted.
- Doña Rita. Me ha dado
 el corazon una vuelta.
- Carlos. Aun hay modo de arreglarlo.
- Doña Rita. Pero como? El pobrecito
 no sabe en donde paramos.
- Carlos. Yo le avisaré.
- Doña Rita. Es usted
 muy bueno.
- Carlos. Pero entretanto
 consuélase usted; enjague
 esas perlas que rodando
 por la...
- Doña Rita. (Calle; me requiebra!)
 Decia usted...?
- Carlos. Que es extraño
 que no haya usted advertido
 desde que en el pueblo estamos,
 que hay un hombre que suspira
 por esos ricos pedazos.

- Doña Rita. Usted me confunde; ay no
Yo ya pasé de los años
que inspiran amor.
- Cárlos. No tal.
- Doña Rita. Me adula usted?
- Cárlos. (Me ha tomado...
de donde saca esta vieja
que yo con un siglo cargo.)
- Doña Rita. (Que gozo? El primer amor
Que siente mi pecho!) Cárlos...
no podré saber su nombre?
- Cárlos. Si.
- Doña Rita. Habie usted. (con ansiedad.)
- Cárlos. (Si le encajo
que es mi tío, aquí me araña)
- Doña Rita. No vé mi ansiedad?
- Cárlos. Mas piano.
- Es...
- Doña Rita. Acabe usted.
- Cárlos. Silencio.
(mira al fondo y se supone ha visto al tutor.)
- Doña Rita. Pero, al fin...
- Cárlos. Es...

ESCENA IX.

Dichos, D. CRISANTO.

(aparece D. Crisanto con la cestita en la mano.)

- Doña Rita. Don Crisanto! (despechada)
- D. Crisanto. Señora, donde anda usted
que la busco en todas partes
y por ninguna parece?
Pues apenas hice viajes
desde el jardín hasta
- Doña Rita. Si.
ya podía yo esperarle
con paciencia!
- D. Crisanto. (Y se incomoda!
despues sea usted amable:
este pago nos dan siempre.)
- Doña Rita. Don Cárlos... (haciéndole muecas.)
- Cárlos. que está delante
mi tío.

- Doña Rita. Y que nos importa?
 D. Crisanto. (Hablan en silencio. Calle?
 si será esta vieja la...
 Pues señor esto es mas grave
 de lo que pensaba yo.)
 Carlos?
- Carlos. Señor. (se acerca.)
 Doña Rita. (Que es lo que hace?)
 D. Crisanto. Sigues aun tu propósito?
 Carlos. Mas que nunca. (con resolucion.)
 D. Crisanto. (Botarate!)
 Sube á arreglar tu maleta
 que nos vamos al instante.
- Doña Rita. Don Crisanto... (intercediendo.)
 D. Crisanto. No hay remedio;
 aqui no puede curarse,
 y es necesario cambiar...
 Carlos. Iremos...
 D. Crisanto. Donde yo mande.
 A Madrid. Allí podràs (alegría de Carlos.)
 con mas afan dedicarte
 á la que te sorbió el seso.
- Carlos. Que bueno es usted, que amable!
 D. Crisanto. Y olvida á la que aquí dejas.
 Carlos. Eso nunca.
- (movimiento de sorpresa de doña Rita y don Crisanto.)
- D. Crisanto. Como, á pares?
 Ni que fueras el sultan.
 Con una tienes bastante
 y te ha de sobrar.
- Carlos. Las dos
 me son tan indispensables!
- D. Crisanto. La de Madrid. Con aquella.
 Carlos. Que feliz soy! (sorpresa de doña Rita.)
 D. Crisanto. Olvidarte
 debes...
 Carlos. No podré...
 Doña Rita. No entiendo.
 (á don Crisanto.)
 y usted?
- D. Crisanto. No...
 Doña Rita. Estamos iguales.
 Carlos. Hasta luego (á doña Rita.)
 Doña Rita. Se va usted? (con ternura.)

- D. Crisanto. Así me gusta. Que diantre!
si al cabo el amor primero...
da pruebas de ser constante.
- Cárlos. Me casaré... con las dos. (con resolución.)
- D. Crisanto. Canastos!
- Doña Rita. Diga que baje
(acercándose á Cárlos.)
- Rosalía.
- Cárlos. Bien está.
(Voy á enterarla bien antes.) (se vá.)

ESCENA X.

DOÑA RITA, D. CRISANTO.

- Doña Rita. Pobre chico!
- D. Crisanto. Ya es buen pez!
Y sea usted tolerante;
ya no les basta con una;
esto es para pegarse
de mojicones. (estruja la cesta.)
- Doña Rita. Que es eso...
que rompe usted.
- D. Crisanto. (No, no es fácil. (ensimismado.)
que...)) (vuelve á estrujarla.)
- Doña Rita. Deme, usted. (se la quita.)
- D. Crisanto. Ah, ya caigo... (recordando.)
dispense usted. Mi caracter
violento...
- Doña Rita. He estado dos horas
sin tomar...
- D. Crisanto. (Si reventases
siquiera!)
- Doña Rita. (Un papel!)
- (abre la cesta y saca el papel que Cárlos depositó
en ella y le lee.)
- D. Crisanto. (El chico...
(distruido y reflexivo.)
- Doña Rita. (Me pide la mano!)
- D. Crisanto. Dale (como antes.)
con que ha de querer á-dos.)
- Doña Rita. (Comprendo; le es repugnante
á mi edad echar piropos...

y... porqué no lo dijo antes;
á que estamos?) Don Crisanto.

D. Crisanto. Me decido...

(sin contestarla y como si tomase una
resolucion decisiva.)

Doña Rita.

A que?

D. Crisanto.

A marcharme.

Se me ha puesto en la cabeza

y ya no me apea nadie.

Ya que de nada ha servido

este condenado viaje,

y sigue siempre en sus trece

sin que yo mis trece alcance,

me le llevo. Allí sin duda

volverá á mortificarme

con su ilusion, su cariño.

como solía llamarle;

pero prefiero mil veces

que allí de una vez se plante

á que ande siempre arrullando

á la primera que pase,

Pero es tan voluble?

Doña Rita.

D. Crisanto.

Toma,

y aun no me parece tarde

cuando diga que es usted

su capricho.

Doña Rita.

Y no lo estrañe. (con coqueterfa.)

D. Crisanto.

(Lo que sospechaba yo!

Y lo dice con un aire

de satisfaccion...)

Doña Rita.

Que tal? (pavoneándose.)

Ya vé usted; temprano ó tarde

mis atractivos...

D. Crisanto.

Ah, sí;

Doña Rita.

Mi buen parecer ..

D. Crisanto.

(Que empaquel)

Doña Rita.

Aun canas no peino yo.

D. Crisanto.

(Porque en pelucas no nacen.

Presumida!)

Doña Rita.

Y con diez años

menos y mis buenas carnes...

D. Crisanto.

(Sí gracias al algodón,

sinó, vocativo caret.

Doña Rita.

Yo sigo la última moda,

asisto á todos los bailes.

D. Crisanto.

Y baila usted?

- Doña Rita. Si me sacan...
- D. Crisanto. (Quien la lengua te sacase!
Vieja mas tonta!)
- Doña Rita. A que tiene
usted envidia?
- D. Crisanto. Bastante;
ya se vé; no he de tener
cuando mi sobrino á un angel
se lleva? (con burla.)
- Doña Rita. No admite duda;
vea usted.
(le entrega el papel que sacó de la cesta.)
- D. Crisanto. Es indudable! (después de leerle.)
es su letra! (Pues señor
es preciso tener hambre
de mujer.) Señora mia
hablemos aquí formales.
- Doña Rita. El asunto no es de broma...
- D. Crisanto. Y... usted no piensa casarse?
(Me carga verla tan hueca;
pues hagamos el contraste.)
No he de pensar?
- Doña Rita. Yo me alegro.
Serán los tipos iguales? (burlándose.)
- D. Crisanto. La mia es jóven y linda.
- Doña Rita. Ja, ja, ja.
- D. Crisanto. No hay que burlarse.
- Doña Rita. Será alguna lugareña
pobre... Quien es?
- D. Crisanto. (La que alcance
primero á la vista.) Pobre!
Y es solo el dinero el que hace
la felicidad? No cedo.
Y usted, señora, no sabe
que sin millones se vive
y sin tertulias ni bailes
y que hay virtud entre harapos
tanta ó mas que entre brillantes?
Y que admirar a una bella
cubierta de oro y encages,
es buscar bellezas falsas
dejando las naturales,
y hacer justicia al tocado
al carmin y al albayalde
y hacer revista de joyas
y de prendidos y trages

dejando prendas mejores
 por ver el escaparate.
 Vamos, me carga la moda.
 Yo no puedo con semblante.
 sereno mirar las telas
 arrastrarse por las calles,
 mientras debieran los hombros
 con lo que sobra, taparse.
 Y esas mil lindas polluelas
 con cruces descomunales
 que llevan sobre su pecho
 sin duda para librarle
 de tentaciones del diablo
 que siempre tienta la carne.
 Si una cruz siendo pequeña,
 borra pecados veniales,
 gordos deben ser los suyos
 cuando las llevan tan grandes!

Doña Rita.

Y en conclusion, la filípica
 ha sido por insultarme?

D. Crisanto.

Dios me libre de tal cosa,
 Señora; no entra en mis planes
 cuando motejo los vicios
 poner de relieve á nadie.
 Además, cada uno es dueño
 de obrar como mas le place.
 Usted pensaba hace poco
 lo mismo que yo.

Doña Rita.

Sí, en parte;
 pero mude de opinion;
 ya ve usted, el cambio de aires
 influye...

D. Crisanto.

No ha de influir?

Doña Rita.

Y he decidido casarme.

D. Crisanto.

Y hace usted muy bien, muy bien.

Doña Rita.

Boda general. Me place.

D. Crisanto.

Eso es, tambien me decido
 y aunque á ciegas, adelante.
 Yo no me paro en pelillos
 ni rebusco en los estantes
 las pruebas de mi nobleza
 ni la alcurnia de su clase.
 La mujer es como el premio
 de la lotería grande,
 entre ciento hay una buena,
 y el que decidido se halla
 á dar el salto mortal,
 debe los ojos vendarse

Cargar con la que la suerte
para su bien le depare,
no mirar si es fea ó bella,
si es roja ó azul su sangre,
ni si es distinguido el porte
ni tarasca en sus modales,
sinó apechugar con ella
como con un pesar grande
y si es buena, buen provecho,
y si es mala, fastidiarse.
Es usted un gran filósofo.

Doña Rita.

ESCENA XI.

Dichos, ROSALÍA.

Rosalía. Llamaba usted? (desde la escalera.)

Doña Rita. Adelante.

D. Crisanto. (Esta á mi plan servirá)

Rosalía. Ay que buena es usted, tía;
estoy loca de alegría.

Me ha dicho Carlos.

Doña Rita. Ya ya. (atajándola.)

D. Crisanto. Está usted alegre? (á Rosalía.)

Rosalía. Sí;

no he de estarlo cuando alcanzo...

Doña Rita. Bueno, sí.

D. Crisanto. (Si yo no avanzo,
ha de hacer burla de mi.
Y es bonita.)

Doña Rita. Ya lo sabes. (á Rosalía.)

Rosalía. Me hace usted feliz.

D. Crisanto. (Que apuro.)

Doña Rita. Que murmura usted? (á don Crisanto.)

D. Crisanto. Murmuro...

(Este trance es de los graves!)

Doña Rita. Tu eres feliz yo también (á Rosalía.)

y en mi dicha toma parte.

Rosalía. No entiendo...

Doña Rita. Porque al casarte
me caso también.

Rosalía. Con quien? (sorprendida.)

A su edad, está usted loca?

Doña Rita. Silencio! (incomodada.)

Rosalía. Si ese es su gusto;

¿pero eso es verdad? (á don Crisanto.)

D. Crisanto.

Sí, justo.

(Se me hace un agua la boca.)

(Yo por broma lo tomé,
y ahora de veras quisiera.)

Doña Rita.

Con que á mi edad, bachillera?

Me dan ganas...

(á Rosalía.)

D. Crisanto.

Deje usted... (deteniéndola.)

Rosalía.

Yo...

(confundida.)

Doña Rita.

Me arrimaré á un rincón.

Rosalía.

Si no lo dije por tanto.

Doña Rita.

Ah! tienes á don Crisanto
que...

(Bonita situacion!)

D. Crisanto.

Rosalía.

Ja, ja, ja.

D. Crisanto.

Se burla usted?

Rosalía.

Hay quien descifre este embrollo?

Y quien es ese pimpollo (á don Crisanto)

que ha vencido esa altivez?

Mi tia?

Doña Rita.

Te atreverás,

(con coraje.)

insolente?

Rosalía.

Yo...

Doña Rita.

(¡ no ceja!)

D. Crisanto.

Yo cargar con una vieja!

Rosalía, eso jamás.

Mi aspiracion es mas alta.

Doña Rita.

Me insulta usted?

D. Crisanto.

Yo no tal.

Rosalía.

Quiere usted decirme cual
es.

D. Crisanto.

Es... Es...

ESCENA XII.

Dichos y CARLOS.

(Carlos aparece en la escalinata.)

Carlos.

Ya nada falta. (á don Crisanto.)

Cuando usted guste.

D. Crisanto.

(Maldito!) (con disgusto.)

Doña Rita.

Carlos?

Carlos.

Mande usted, señora.

Doña Rita.

Cumplió usted mi encargo?

Carlos.

Ahora

en este instante le he escrito.

Doña Rita.

Gracias. (Me mira de un modo!)

- Carlos. (Escucha y calla, he arreglado
mi plan.) (á Rosalía)
 D. Crisanto. Está preparado...? (á Carlos.)
 Carlos. Está preparado todo.
 D. Crisanto. Bien, pero antes de marchar
venme á dar la enhorabuena
 Carlos. Doña Rita... (con intencion.)
 Doña Rita. (Me enagena!
Ahora se irá á declarar.)
 Carlos. Verás, verás como ensarta; (á Rosalía.)
esto todo es obra mia.
 Doña Rita. Carlitos...
 Carlos. Qué? (se acerca á doña Rita.)
 D. Crisanto. Rosalía...
Yo siento... (se acerca á Rosalía.)
 Doña Rita. Ya ví la carta. (á Carlos.)
 Carlos. Brabot
 Rosalía. Es usted muy galante
gracias. (á don Crisanto.)
 D. Crisanto. (Que bien se presenta!)
 Carlos. Y accede...? (á doña Rita.)
 Rosalía. Caigo en la cuenta; (á don Crisanto.)
pero hable usted.
 D. Crisanto. Al instante.
 Carlos, supuesto que tú
ya el negocio has arreglado
y has de ser feliz al lado
de la que hicistes el bú,
no quiero solo pasar
lo que me resta de vida,
y otra persona querida
debo al dejarte buscar.
Ya he variado de opinión
respecto al siglo y sus artes,
pues veo que en todas partes
es el amor el corazón.
Me venció. De mi manía
preveo el fin ya cercano.
Me concede usted la mano. (á doña Rita)
 Carlos. Ya verás... (al oido de Rosalía.)
 D. Crisanto. De Rosalía?...
 Rosalía. Y este es tu arreglo? Traidor.
(á Carlos con furia)
 Doña Rita. No puede ser...
(á don Crisanto que se coloca en medio.)

Cárlos. (Me he lucido.)

Rosalía. Me da mal!

(se desmaya en brazos de don Crisanto.)

Cárlos. Yo no he querido (á Rosalía)

D. Crisanto. (Es natural... el amor...)

Cárlos. (Y quien á pensar llegára)

Rosalía... (llamándola.)

Doña Rita. El papelito...

(á Cárlos mostrándole el papel.)

Nosotros...

Cárlos. A ver. (se le coje y le rompe)

Maldito

sea.

Doña Rita. Jesús!

(desmayándose también en brazos de don Crisanto.)

Cárlos. (Con tu cara)

D. Crisanto. Tanta sensibilidad

me encocora.

Cárlos. Usted ha sido

el que...

D. Crisanto. Tu las has seducido.

Cárlos. Ha sido usted.

D. Crisanto. No es verdad.

Ella con tu amor contó.

Cárlos. (Maldigo mi mala estrella.)

D. Crisanto. Conque cástate con ella;

ya ves si lo arreglo yo.

Cárlos. Mi vista se desvanece

al ver embrollado el lío ..

Ay, sosténgame usted, tío.

(va á desmayarse encima de él y don Crisanto le

empuja y se desmaya en una silla.)

D. Crisanto. Voy á sostener á trece?

Y he de servir de sosten

como si fuera una torre?

Ay, y á mi quien me socorro

que me desmayo también!

Bonito cuadro, por Dios.

Ya respiran... Ya era hora.

Doña Rita. Donde estoy?

D. Crisanto. Aquí, señora.

Rosalía. Quien me ayuda?

D. Crisanto. Yo.

Rosalía. (Los dos.)

D. Crisanto. Vamos, ehico; ya es bastante

Rosalía. Infiel! (le da un empujon á Carlos ,
 á Carlos que se levanta.)
 D. Crisanto. Seductor!
 Doña Rita. Canalla!
 Carlos. (Jesucristo! la batalla (tapándose los oídos)
 comenzó! Saldré triunfante.)

MUSICA.

DOÑA RITA, ROSALÍA, D. CRISANTO, CARLOS.

D. Crisanto. (Buen papel estoy haciendo)
 Doña Rita. (El desengaño fué bien cruel!)
 Carlos. No te dije...
 Rosalía. Ya comprendo.
 Bajo. Yo estoy que trino.
 Doña Rita. (Infiel!, Infiel!)
 D. Crisanto. (Me he lucido como hay Dios
 yo no creo me engaño en la eleccion.
 Mas no, no, no he de optar
 si á la vieja me quieren endosar.)
 Doña Rita. Se ha turbado como yo,
 Yo al sobrino cobré mas aficion.
 Y no no, no he de optar
 si á este viejo me quieren endosar.)
 Rosalía. (Yo creia por mi fé
 que su apoyo faltábame tambien.
 Grande fué mi ansiedad;
 mas la calma comienzo á recobrar.)
 Carlos. (Pobre tio! Yo no sé
 si su juicio alterase tambien;
 Mas á fé no iba mal
 porque entre ambas no es fácil el dudar
 (repiten á cuatro.)
 D. Crisanto. No dejaré, señora,
 mi estado honesto.
 Doña Rita. (Infame, me rechaza!)
 Conforme quedo,
 porque en verdad
 porque en verdad
 creo peor el remedio
 que la enfermedad.
 (repiten el cuarteto.)

DECLAMADO.

Doña Rita. Pero en conclusion, sepamos...
 D. Crisanto. Desenvuelve tú este lio. (á Carlos.)
 Carlos. Usted lo ha enredado, tio.
 D. Crisanto. Yo, sobrino? Que apostamos...?
 Carlos. Usted las manos lavó

- como Pilatos, y luego...
- D. Crisanto. Por eso bien limpio juego
mientras sucio usted jugó.
Usted, que sin pedir treguas
á su caracter vehemente,
tiene aquí un amor presente
y el otro á sesenta leguas.
que con su lengua importuna
que finge un gran sentimiento,
ha dado palabra á ciento
sin que se fije en ninguna.
Que aquí con suma humildad
obedecer me promete
y á hacer el coco se mete
á tan vieja antigüedad.
Insolente!
- Doña Rita. Yo. !
Cárlos. (Ay de mí!)
- Rosalía. Yo lo afirmo.
D. Crisanto. Yo lo niego.
Cárlos. (Le abrasaba con el fuego
de mi corage!) Y así (á Cárlos.)
olvidas tu juramento?
Cárlos. Yo te juro... (estendiendo la mano.)
Rosalía. Atras la mano.
No jures que será en vano.
D. Crisanto. Pues señor, no me arrepiento.
Cárlos. Que dice usted?
D. Crisanto. Que por darte
una prueba de constancia,
repito fuerte la instancia.
Conque... (á Rosalía.)
- Cárlos. Si, punto y aparte. (interponiéndose)
- No lo consiento jamás.
Doña Rita. (Su osadía me molesta.)
D. Crisanto. Que? También quieres á esta?
Pues van tres! Por Satanás
que me aburre y me encocora
tal pluralidad de afecto,
y corregiré el defecto
uniéndote á esta señora (por doña Rita)
- Quiero que á vivir aprendas
y enseñarte que no es justo
que por dar al amor gusto
sueltes al momento prendas.
- Rosalía. Eso nunca.
Doña Rita. Sí, señor,

me ha seducido.

- Rosalía. Tunante! (pellizcándose.)
 Doña Rita. Y ha roto aquí hace un instante
 su declaración.
 Rosalía. Traidor! (id.)
 Doña Rita. Burlarse de mí! (id.)
 Carlos. No tal.
 Rosalía. No preferirme á mi tía! (id.)
 Carlos. Doña Rita, Rosalía? (gritando enfurecido)
 D. Crisanto. Libertino...
 Carlos. San Pascual!
 Yo hablaré, quietas las manos,
 Usted está en un error. (á Doña Rita.)
 D. Crisanto. Y yo también?
 Carlos. Sí, señor.
 Rosalía. Y yo?
 Carlos. También. Fueron vanos
 mis proyectos.
 D. Crisanto. Pero explica...
 Carlos. No sé si explicarme debo...
 Rosalía. Habla...
 Carlos. Pues bien; yo me atrevo
 á pretender á esta chica.
 Doña Rita. Ni uno ni otro libres son,
 conque ese afán se deshace.
 Carlos. Rosalía... (suplicante.)
 Doña Rita. Tiempo hace
 que entregó su corazón.
 Carlos. No importa.
 Doña Rita. No me conteste. (á Carlos.)
 Rosalía. Ya que me pone en un potro,
 me casaré... con el otro,
 pero primero con este,
 Doña Rita. Tal descaro ya me enerva!
 D. Crisanto. (Pues no tiene desperdicio;
 el uno en actual servicio
 y el otro para reserva.)
 Usted aquí debe obrar (á Carlos.)
 como cumple á un caballero.
 Doña Rita... (ofreciéndola á Carlos)
 Doña Rita. No le quiero... (con decisión.)
 (Quien le pudiera atrapar!)
 Carlos. Yo eduqué su corazón (el de Rosalía.)
 y al amor la he preparado.
 D. Crisanto. Lo que la hayas enseñado

- será muy buena lección.
 Carlos. Y es natural que en pagar
 se afane la lección mía.
- Doña Rita. Toma y mira, Rosalía.
 (la da la carta de la primera escena. Rosalía
 la coge y la besa.)
 (Así se podrá evitar,
 Y la besa...! Habrá descaro.
 Carlos. Si es la carta que la he escrito.
 (acercándose y viéndola.)
- Doña Rita. (San Gerónimo bendito!)
1. Crisanto. A ver á ver... (Esto es raro
 (la coge la carta.)
 si es letra de mi sobrino!
- Carlos. Como que somos los dos
 los que en Madrid...
- Doña Rita. Bien por Dios,
 que habeis obrado con tino.
 Pero como supo usted
 nuestro viaje? (á Carlos.)
- Carlos. Amor es ducho.
- D. Crisanto. No lo creo aunque lo escucho.
- Carlos. Sorprendí su candidez; (á don Crisanto.)
 y ávido de contemplar
 de su rostro la hermosura,
 le hice andar en derechura
 el camino de la mar.
- D. Crisanto. Según eso, estabas bueno?
- Carlos. Como hoy lo estoy.
- Doña Rita. Soy la causa...
- D. Crisanto. Hagamos aquí una pausa,
 y ya que el viaje fué ameno,
 y conseguimos aquí
 lo que evitar pretendimos
 olvidemos lo que hicimos,
 concedámosles el sí,
 y que se casen y en paz.
- Carlos. Y usted? (á don Crisanto.)
- D. Crisanto. A gusto me encuentro.
- Carlos. Mas considere que dentro
 de poco yo...
- D. Crisanto. Es la verdad (se queda reflexivo.)
- Rosalía. Y usted? (á doña Rita.)
- Doña Rita. Me engañé una vez

- Rosalía. y otra no lo resistiera.
 Pero al fin no considera
 que se queda sola usted?
- Doña Rita. Tiene razon. (se queda reflexiva)
- Carlos. No fué culpa
 (á doña Rita acercándose.)
 lo del papel.
- Doña Rita. Yo creía...
- Cárlos. Era para Rosalía...
- Doña Rita. Eso merece disculpa.
 (vuelve Carlos al lado de Rosalía.)
- Cárlos. Yo con tu amor me prometo
 vivir feliz. (á Rosalía.)
- Rosalía. Yo otro tanto..
 (se dan las manos.)
- Doña Rita. Dígame usted, D. Crisanto (yéndose á parte)
- D. Crisanto. Hable usted
- Doña Rita. Pero en secreto.
 Usted cree, para inter nos
 que el mundo estienda su dedo
 y nos señale...
- D. Crisanto. (Que miedo!)
- Doña Rita. Si nos casamos los dos?
- D. Crisanto. Pero si somos...
- Doña Rita. No hay tal.
- D. Crisanto. Yo... por mí, si usted consiente...
- Doña Rita. Yo no tengo inconveniente.
- D. Crisanto. Si somos...
- Doña Rita. Tal para cual.
- Cárlos. Volveremos á Madrid
 al momento? (á don Crisanto)
- D. Crisanto. Cuando quieras,
 y olvido las ansias fieras
 que me ha valido el ardid.
 Yo que en amores no pienso
 ni sé del amor las artes,
 se que aquí y en todas partes
 á pecar se está propenso.
 Que no es fácil evitar
 el caer entre sus redes
 y en fin... participo á ustedes (al público)
 que al postre me hizo pecar.
 Mas no fué, si bien se estima
 mi intencion buscar el modo,

porque se lo debe todo...

Rosalía.
Carlos.
Doña Rita.
Don Crisanto.

} A quien?

Al cambio de clima.

FIN.

Habiendo examinado esta Zarzuela en un acto, que lleva por título EL CAMBIO DE CLIMA, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 1.º de Enero de 1867.

El Censor interino,
LUIS FERNANDEZ GUERRA.

Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios

Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios
Don Juan de los Rios

